

PUELLES BENÍTEZ, Manuel de: *El Colegio de Doctores y Licenciados de Madrid (1899-1999). Una historia pública*, Madrid, Espasa Calpe, 2000, 337 pp.

Hay libros que a veces pasan desapercibidos porque no entran en la cadena de difusión a tiempo, o porque de inicio se plantean para un público muy específico, aunque encierren un enorme interés para otros sectores próximos, y desde luego muy interesados en conocer mejor asuntos de interés público, y de gran impacto en ciertos momentos de la historia, y de la historia de la educación en particular, como es este que comentamos. Este libro ha padecido alguna de estas circunstancias, y de manera inmerecida, dada su enorme calidad.

Del autor, Manuel de Puelles, poco podemos descubrir al lector especialista de esta revista que no sepa ya. Es sin discusión alguna uno de los mejores conocedores, investigador y publicista, de la historia reciente de la política educativa en España. Varias de sus obras están a la mano de forma constante entre profesores y estudiantes del ámbito de la pedagogía y el derecho, por no hablar específicamente de la política y la política de la educación en concreto.

Es más, es seguro que sin su intervención directa sería inimaginable el proceso de reformas educativas que ha vivido la sociedad española desde 1970 hasta nuestros días, sobre todo en los niveles no universitarios. La LGE, la LODE, la LOGSE, la LOE, tienen mucho perfil del profesor Puelles, desde su asesoría de gabinete, desde su mano redactora a veces, desde su intervención meliorativa desde ámbitos de participación como el Consejo Escolar del Estado, desde su siempre cualificada voz jurídica.

Por eso nos parece tan interesante rescatar, aunque hayan transcurrido unos años, el libro que escribió Puelles por encargo del famoso Colegio de Doctores y Licenciados de Madrid, al hilo de la conmemoración de su primer centenario en 1999.

La obra se estructura en once capítulos. El primero se dedica al nacimiento del Colegio en los finales del siglo XIX. El segundo aborda la colegiación obligatoria en el primer tercio del siglo XX, hasta 1931.

El tercero se centra en la posición del Colegio en la Segunda República. El cuarto aborda el difícil trance de la guerra, con la consiguiente depuración de miembros y actividades dentro del establecimiento. El quinto capítulo estudia el corporativismo oficial: el Consejo Nacional de Colegios. El sexto se sitúa en los años cincuenta, sobre todo en su estrecha relación con las reformas del Ministerio Ruiz-Giménez. El séptimo aborda una fecha especialmente significativa, 1964, cuando se celebra la decisiva Junta General. El octavo comenta los años difíciles del tardofranquismo. El noveno habla de la democratización del Colegio. El décimo se expone en la normalización institucional. Y finalmente el undécimo comenta el presente y futuro del Colegio.

Una historia institucional centenaria, una larga andadura, en la que aparece nítidamente la trayectoria que vive la sociedad española, la educación, y sobre todo la segunda enseñanza y la educación secundaria. Porque si hay una cosa clara que se desprende de su lectura es que la historia comentada y analizada trasciende de lejos la de una institución madrileña y acotada. No solamente porque Madrid sea la capital política y administrativa (casi en exclusiva durante todo el siglo XX), sino sobre todo por el peso que ha tenido y tiene como ciudad, y como modelo de relaciones a establecer entre los derechos y obligaciones de colegiados y sus respectivos empresarios-colegios privados de segunda enseñanza.

Puelles sabe combinar de forma magistral procesos en apariencia inconexos de la historia general de España, de la política sobre todo, con los específicos de la cultura y la educación. La historia de la segunda enseñanza en España tiene mucho que ver con este Colegio de Doctores de Madrid. La historia del sindicalismo docente no es posible de explicar con suficiencia sin atender los procesos que se viven en el tardofranquismo y la transición política dentro de este Colegio. La función aglutinadora que adopta para las iniciativas defensoras de la escuela pública en ciertos momentos de la historia escolar reciente de España es ampliamente reconocida.

Pero la historia del Colegio de Doctores de Madrid es también una historia indirecta de las congregaciones religiosas dedicadas a la enseñanza, de los afanes corporativos de un sector social tan sensible como los licenciados, tanto como de la función represiva y depuradora que la dictadura ejerce durante años sobre los propios colegiados. Es una historia en la que aparecen bien reflejados los intereses deontológicos de una profesión que se percibe aminorada, cuando no proletarizada. Es también otra historia en la que emergen proyectos y actuaciones de formación continua, de perfeccionamiento y mejora de sus asociados, cuando los organismos oficiales dejan bastante que desear en este campo, hoy mucho mejor contemplado y apoyado, por fortuna.

Esta historia de la dimensión pública del Colegio de Doctores de Madrid, como subraya su autor, a nosotros nos parece de gran interés para conocer y comprender mucho mejor la historia de la profesión docente, de la segunda enseñanza, y de la política educativa española contemporánea. Puelles ha sabido recomponer un complejo y disperso cupo de elementos informativos, de fuentes y archivos desiguales en su contenido e interés, y le ha dado el trato propio de una gran historiador de la política educativa española. Por todo ello se lo agradecemos, aunque con retraso.

JOSÉ MARÍA HERNÁNDEZ DÍAZ